

¿“Acollarao” o “Labiado”?
Las fuentes históricas primarias como apoyo a la investigación
arqueozoológica en el
Caribe colombiano. El caso de la familia *Tayassuidae*

Elizabeth Ramos Roca & Ana María Jiménez

Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Carrera 1ª 18A 10 Edificio Franco, Bogotá, D.C., Colombia,
 Autor para correspondencia: E-mail: eramosroca@uniandes.edu.co

“Estoy convencido actualmente por varios testimonios de que en el género de los pécaris ó tayazúes existen efectivamente dos especies, de las cuales la mayor es la que hemos descrito; pero no hemos podido procurarnos todavía ni un solo individuo de la segunda” (Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 58).

Resumen

Para la Arqueozoología del Caribe colombiano, como la de otras regiones del continente, las fuentes primarias del período colonial constituyen uno de los principales recursos de apoyo para reconstruir en una perspectiva de largo alcance, las relaciones entre los humanos y la fauna. Esto, debido a que contienen información susceptible de ser contrastada con los datos proporcionados por el análisis de la fauna arqueológica correspondiente a distintos momentos de ocupación humana en una región. Sin embargo, es bien conocido que el uso de estas fuentes conlleva una serie de problemas en lo que atañe a la interpretación de la información que de allí se deriva, los cuales varían según la época, las regiones y los escritores particulares. En este artículo, tomando como ejemplo la familia *Tayassuidae* (pecaríes) y su uso por parte de las poblaciones en el Nuevo Mundo, se discuten para el caso concreto del Caribe colombiano, las potencialidades y limitaciones del uso de estas fuentes como complemento para la interpretación del registro arqueozoológico.

Palabras clave: Arqueozoología, Pecaríes, Caribe Colombiano, Fuentes históricas primarias

Abstract

To the Colombian Caribbean Zooarqueology, as for other regions of the continent, the primary sources of the colonial period are one of the main resources of support to rebuild in a perspective of long range, the relations between humans and wildlife. This, because they contain information that can be compared with the data provided by the archaeological faunal samples from different periods in a given geographical region. However, it is well known that the use of these sources entails a number of interpretation problems, which vary according to the time, regions and individual writers. In this article, taking as an example the family *Tayassuidae* (peccaries) the potentialities and limitations of the use of these sources are discussed for the specific case of the Colombian Caribbean.

Key words: Zooarqueology, Historical primary sources, Peccaries, Colombian Caribbean

Introducción

La reconstrucción de la relación entre los humanos y la fauna desde una perspectiva de largo alcance que abarque sus múltiples facetas (simbólica, ritual, dietarios etc.), requiere de una aproximación multidisciplinar en la que resulta beneficiosa la confluencia de campos como la arqueología, la antropología, la biología y la historia, entre otras posibilidades.

Para el caso particular del Caribe colombiano, la información disponible sobre el uso de la fauna silvestre es escasa y recae principalmente en las evidencias de carácter arqueológico para la época prehispánica y en documentos de cronistas y viajeros en lo que atañe a los siglos XVI a XIX. Sin embargo, en ambos casos, por razones de diversa índole, existen importantes vacíos en lo que se relaciona con la identificación precisa de las especies de animales utilizados y más aún sobre los patrones de uso y consumo de los mismos por parte de los habitantes de esta región.

En lo referente a la información de carácter arqueofaunístico, esto se debe a que no disponemos en la mayoría de los casos, de un cuerpo de datos que de manera adecuada y suficiente nos permita evaluar la manera en que las poblaciones hicieron uso de la fauna en sus múltiples dimensiones lo que se deriva no de la poca conservación de las evidencias en los contextos arqueológicos, sino de la falta de estrategias metodológicas adecuadas para su recuperación y estudio (Ramos 2010, Ramos 2015).

Desde el punto de vista de los relatos de cronistas y viajeros, el problema principal tiene que ver con asumir las descripciones de las especies que se dan en estos documentos como veraces, sin que medie en la mayoría de los casos, un proceso sistemático de validación, el cual es necesario ya que las similitudes fenotípicas entre especies generan problemas de interpretación. Esta situación nos motivó a realizar para el Caribe colombiano, un trabajo exhaustivo de sistematización de datos sobre especies de fauna en crónicas y relatos de viajeros³, el cual aunque aún está en proceso de análisis (Ramos en preparación), nos ha permitido ilustrar las complejidades del problema, tomando como ejemplo para este artículo, el caso de la familia de los pecaríes (*Tayassuidae*).

En la primera parte se esboza la naturaleza de las fuentes primarias disponibles y los principales problemas metodológicos a los que nos enfrentamos con el uso de estas. En la segunda, se sintetizan los principales datos relativos a la biología y comportamiento de la familia *Tayassuidae*, las cuales son de interés para la interpretación de esta familia en los sitios

3

El corpus documental estuvo compuesto de cerca de cincuenta fuentes, dentro de las cuales se ubicaron Crónicas de Indias y relatos de viaje/exploración/colonización para el periodo del "Descubrimiento" de América hasta finales del periodo colonial en la América Hispánica, que dan cuenta de la relación entre la fauna nativa y los grupos que habitaron el actual Caribe Colombiano, sea directamente, o que pueden servir en términos comparativos por ser regiones cercanas o similares geográficamente hablando, esto con el propósito de llenar algunos de los "silencios" del corpus documental, metodología que ha resultado útil en otras investigaciones (Corona, 2002: 37).

arqueológicos y en las fuentes primarias. En la tercera parte, se revisa la evidencia sobre la ocurrencia de pecaríes en los sitios arqueológicos del Caribe colombiano y en la cuarta, se analizan las descripciones de la familia de los pecaríes encontradas en diversas fuentes históricas primarias, evaluando que tan confiable podría ser esta información para indagar sobre la ocurrencia y usos de los pecaríes por parte de los humanos en esta región desde la época prehispánica.

La fauna en las fuentes primarias: generalidades y problemas metodológicos

Conscientes del valor de la información que ofrecen las fuentes “primarias” o “de primera mano” (Ranke 1993), se hizo una selección y posterior análisis de las fuentes escritas, que se refieren directamente el caso del Caribe colombiano y que hacen algún tipo de mención sobre la familia *Tayassuidae*. Estas fuentes corresponden al periodo de exploración y colonización (siglos XVI al XVIII)⁴, y consisten en Crónicas de Indias o las Relaciones de Visitas que consisten en informes de delegados del Rey y de la Corona Española acerca del estado de sus territorios de ultramar. Dado que el descubrimiento de América fue un proceso y no una ruptura súbita de las estructuras culturales y sociales prehispánicas, se podría pensar, en principio, que estas aportan datos valiosos sobre las condiciones prehispánicas, dando cuenta de los discursos, mentalidades y retóricas que atraviesan la información a la que el zooarqueólogo quisiera acceder (Corona, 2002).

Para utilizar dicho corpus documental, sin embargo, es necesario entender el contexto de producción del documento, y considerar el lugar físico e intelectual desde el que escribe su autor. Por ejemplo, las Crónicas de Indias son fuentes producidas en los primeros dos siglos de la exploración del continente Americano, siendo relatos de los viajes y conquistas realizados por las huestes españolas, compuestas no sólo de miembros de la milicia sino también de misioneros e incluso de naturalistas. Los naturalistas se encargaban de describir los elementos de la naturaleza, entre ellos la fauna, su hábitat, el comportamiento de los animales, los diversos usos de estos por parte de los humanos y sobre aquellos animales que eran consumidos, algunas anotaciones sobre su sabor, textura etc. Los misioneros por su parte, se ocupaban del aspecto religioso, la evangelización y catequesis de los pueblos nativos, y de la historia moral, la cual daba cuenta del estado religioso de las sociedades americanas, y a su vez de sus costumbres y tradiciones, aunque también se interesaban por la historia natural. Por tanto, las crónicas fueron identificadas como las fuentes que por excelencia darían cuenta de la relación entre las culturas y la fauna nativa entre el siglo XV y XVI en el actual Caribe Colombiano (Saldarriaga, 2006; Nieto, 2008; Morales, 2010).

Adicionalmente, disponemos de un grupo de fuentes producidas ya asentado el sistema colonial, que son producto de la experiencia ya sea de misioneros, o de burócratas y milicianos apostados en las nuevas poblaciones. Informes de miembros del clero y de las instituciones coloniales, e incluso de

viajeros, exploradores y habitantes civiles de estas regiones, que dan cuenta de distintos aspectos como la naturaleza, sus pobladores, y en general, del funcionamiento del sistema colonial. Estas fuentes, como las crónicas, proveen información sobre las dinámicas de los habitantes de las colonias entre los siglos XVI-XVII, llegando hasta las postrimerías del siglo XVIII. La información proviene tanto de entes oficiales como de entes que no tenían una vinculación directa con la corona en la producción de sus obras, que pueden ser contrastadas con lo que informan las ya mencionadas visitas realizadas por los “visitadores” del Rey.

Un tercer grupo de fuentes son aquellas correspondientes a los viajeros, naturalistas y exploradores provenientes de otras naciones europeas como Francia o la actual Alemania. Estas fuentes fueron producidas en un contexto en el cual la Corona Española había perdido ya el control sobre sus territorios de ultramar en América, y estas se estaban independizando, lo cual abrió las puertas a la exploración y a un redescubrimiento de América por parte de Europa, ahora bajo la mentalidad del siglo XIX. Para este mismo siglo, el siguiente y hasta la actualidad, disponemos adicionalmente de otros documentos sobre la cría, uso y consumo de distintas especies, elaborados en su mayoría por instituciones gubernamentales que lideran iniciativas relacionadas con la conservación.

El caso de la familia *Tayassuidae*

Generalidades: Clasificación taxonómica y principales confusiones

Tanto la familia *Suidae* (cerdos y jabalíes) como la *Tayassuidae* (pecaríes), pertenecen al orden Artodactyla cuya separación se cree que ocurrió al menos desde el Oligoceno (Herring 1985).

La familia *Suidae* está formada por ocho géneros distribuidos en 16 especies todas nativas de Europa, Asia y África. Aproximadamente en el año mil quinientos, los cerdos fueron importados a América por los españoles, dentro de los cuales está el cerdo doméstico (*Sus scrofa domesticus*) y los jabalíes salvajes europeos (*Sus scrofa*), los cuales se cruzaron dando origen a poblaciones de cerdos “asilvestradas” (www.razasporcinas.com, acceso, Febrero 23 de 2015).

Por su parte, a la familia *Tayassuidae* pertenecen todas las especies extintas y existentes de pecaríes. Las especies del viejo mundo están hoy extintas, quedando en la actualidad las tres especies del nuevo mundo que son el pecarí de collar o saíno (*Pecarí tajacu* ó *Tayassu tajacu* (Linnaeus 1758), el pecarí de labios blancos o barbiblanco (*Tayassu pecarí* (Link 1795) y el pecarí del chaco (*Catagonus wagneri*), restringido a partes de Bolivia, Paraguay, Argentina y sur de Brasil (Gasparini et.al 2011); una cuarta especie en discusión es el llamado pecarí maximus o pecarí gigante (Roosmalen et.al 2007, Gasparini et. al 2011), la cual habita en la selva amazónica brasilera.

Por lo general, se considera erróneamente que los cerdos y los pecaríes son de la misma familia, y que estos últimos son una versión salvaje de los

primeros compartiendo su anatomía básica. Sin embargo, como se muestra en la

Tabla 1. Principales diferencias anatómicas entre cerdos y pecaríes. Información basada en www.razasporcinas.com, acceso, Febrero 23 de 2015, Herring 1985, Reyna-Hurtado y Tanner 2005, Jean-Desbiez et. al 2009.

Pecaríes	Cerdos y jabalíes
Colas cortas no visibles	Colas largas
Orejas pequeñas	Orejas grandes, rectas y peludas
Adultos 38 dientes	Adultos 44 dientes
Tres dedos en patas traseras	Cuatro dedos en patas traseras
Glándula en la espalda (olor penetrante)	No tienen glándula en la espalda

Por otra parte, las especies existentes de pecaríes, aunque con bastantes similitudes entre si, difieren en algunos aspectos importantes, los cuales resultan de gran interés para la correcta identificación de cada especie. En este artículo, nos concentraremos en las dos especies que se encuentran en el Caribe colombiano que son el *Pecarí tajacu* o pecarí de collar (acollarao) y el *Tayassu tajacu* o pecarí barbablanca (labiado) (Tabla 2).

De acuerdo con la información de la Tabla 2, existen varias diferencias entre las dos especies que resultan importantes a la hora de diferenciarlas. Las principales serían la apariencia externa, el área de dispersión, el tamaño de las manadas y algunos aspectos de la dieta. En cuanto a la primera de estas, el *Pecarí tajacu* es más pequeño, de color café oscuro/negro, mezclado con pelos más claros blancos/amarillosos (sal/pimienta) y con una línea (collar) de pelos blancos en el cuello razón por la cual se le conoce como “pecarí de collar” o “acollarao” (Tapia 1996).

El *Tayassu pecari*, por su parte, alcanza tallas más grandes y su pelaje en general es mucho más oscuro casi negro en su totalidad y contrasta con su “barba” de pelos blancos a nivel del maxilar inferior, razón por la cual se le ha denominado “barbablanca” o “labiado” (Eisenberg 1989). En cuanto al hábitat y el área de distribución, hay diferencias importantes entre las dos especies (Gasparini et. al 2011, Bodmer et al. 2007, Reyna-Hurtado y Tanner 2005) principalmente, que el *Tayassu pecari* no está presente en áreas perturbadas y prefiere lugares más húmedos, cercanos a los ríos y con bosques de altura, mientras que el *Pecarí tajacu* suele habitar selvas medianas, tolera bosques talados y vegetación secundaria (Bodner et. al 2007:8).

En Colombia, se ha reportado que las dos especies habitan en todo el país (Morales et. al 2004, Eisenberg 1989), no obstante y ya que en países como México, la distribución de estas es discontinua (Mayer y Wetzel 1987), consideramos que tal podría también ser el caso para Colombia, solo que con base en la información de que disponemos, no es posible aseverarlo. Con respecto al tamaño de las manadas, el *Pecarí tajacu* vive en manadas sustancialmente más pequeñas (2 a 20 individuos), en contraste con los grandes grupos (50 a 300 individuos) que conforma el *Tayassu pecari*, especie que a su vez se mueve en espacios más grandes.

Tabla 2. Algunas características comparativas entre *Pecarí tajacu* (pecarí de collar) y el *Tayasu tajacu* o (pecarí barbiblanco).

<i>Pecarí tajacu</i>	<i>Tayassu pecari</i>
 <p data-bbox="169 645 703 689">Fotografía: Carlos M. Varela, 2015. Zoológico Parque Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco, México.</p>	 <p data-bbox="751 669 1353 692">Fotografía: Patrocino González Blanco, 2015. Ecoparque Aluxes, Palenque México.</p>
<p data-bbox="169 696 727 801">Nombre común: Jabalí de collar, puerco almizclero, jabalí de américa (Perezgrovas 2007). Pecarí, puerco sahino, zaino, saino, cafuche, cerillo, cerdillo, chacharo, jabalí, manao, pecarí acollarao, pecarí de collar, puerco de collar, puerco zaino, tatabra collareja, tatabro, puerco de monte (Tapia 1996).</p>	<p data-bbox="751 725 1414 801">Nombre común: Pecarí de labios blancos o zenzo, jabalí de américa, barbiblanco, faisanes, faisanes reales, jabalí (Perezgrovas 2007). Pecarí labiado (Taber, A. et al 2008). Huangana, cafuche, tatabro, chácharo, puerco de monte (Morales et al 2004).</p>
<p data-bbox="169 808 727 913">Apariencia: El color básico es café oscuro, aunque los pelos terminan en una punta blanca, dando una apariencia de sal y pimienta. El adulto presenta en el cuello una mancha alargada de pelos más claros (amarillosos) casi blancos a manera de collar.</p> <p data-bbox="169 920 727 1025">Tamaño: En general esta especie es más pequeña y de menor peso que el <i>Tayassu pecari</i>. De acuerdo con Morales et al (2004: 106), en promedio, las medidas son: Largo cabeza-cuerpo: 800-980mm, largo cola: 25-45mm, largo oreja: 70-90mm, peso: 17-35 Kg.</p> <p data-bbox="169 1032 727 1077">No presenta dimorfismo sexual significativo (Sabogal, 2010) (Elvira et al 2011:8).</p>	<p data-bbox="751 866 1414 972">Apariencia: El color básico varía de café oscuro a negro, por lo general más oscuro que el <i>Pecarí tajacu</i> (no presenta como en este la coloración sal –pimienta en las puntas del pelo). En el adulto es característica una mancha irregular de pelos blancos (a manera de barba) a nivel del maxilar inferior.</p> <p data-bbox="751 978 1414 1084">Tamaño: Por lo general alcanza tamaños más grandes que el <i>Pecarí tajacu</i>. De acuerdo con Morales et al (2004: 106), en promedio, las medidas son: Largo cabeza- cuerpo: 950-1100mm, largo cola: 28-56mm, largo oreja: 80-90mm, peso: 25-45 Kg. 2004). No presenta dimorfismo sexual significativo (Guerra Centeno 2007: 09).</p>
<p data-bbox="169 1111 727 1216">Distribución en América y Colombia: Más amplia que la del <i>Tayassu pecari</i>. Se encuentran desde el sur occidente de Estados Unidos hasta el norte de Argentina (Eisenberg 1989, Peraza et al 2011). En Colombia se distribuyen en todo el país (Morales et al 2004:106, Eisenberg 1989).</p>	<p data-bbox="751 1140 1382 1216">Distribución en América y Colombia: Se distribuyen discontinuamente desde el sur de México hasta Argentina (Eisenberg 1989). En Colombia se distribuyen en todo el país (Morales et al 2004:106, Eisenberg 1989).</p>
<p data-bbox="169 1223 288 1245">Hábitat y Dieta:</p> <p data-bbox="169 1252 727 1301">Habitan en bosques húmedos y secos, hasta 2000 metros de altitud (Morales et al, 2004); en México se reportan hasta los 3000 metros del altitud</p> <p data-bbox="169 1308 727 1440">La dieta puede variar daría dependiendo del hábitat; en la zona neotropical son fundamentalmente vegetarianos, alimentándose principalmente de frutos, ramas y semillas, también excavan hoyos profundos para consumir tubérculos y raíces (Desbiez et. al 2009: 125); solo en ocasiones consumen caracoles, invertebrados y pequeños vertebrados (Morales et al, 2004.).</p>	<p data-bbox="751 1267 1358 1317">Hábitat y Dieta: Habitan en bosques secos y húmedos, hasta 1800 metros de altitud (Morales et al 2004, Gasparini et al 2011:208).</p> <p data-bbox="751 1323 1423 1400">Se alimentan principalmente de frutas, hojas y pequeños caracoles y vertebrados (Morales et al, 2004.); a diferencia del pecarí de collar, no excavan hoyos para consumir raíces y tubérculos, esto probablemente debido a diferencias en su morfología (Debiez et al: 125).</p>
<p data-bbox="169 1447 727 1489">Actividad y Tamaño de la Manada: Son terrestres, diurnos y forman grupos de 2 a 20 individuos (Morales et al 2004:106).</p>	<p data-bbox="751 1447 1390 1489">Actividad y Tamaño de la Manada: Son terrestres, diurnos y forman grupos de 50 a 300 individuos (Morales et al 2004:106).</p>

El tamaño de los grupos es una de las diferencias más notables y que llamó la atención de escritores desde la colonia, porque debido a lo grande de las manadas, esta especie se describe como se verá más adelante en el texto, como más hostil, agresiva y difícil de cazar y domesticar. Por último y en relación con el hábitat, algunas características de la dieta de cada una de las dos especies, permitirían explicar en parte, las diferencias en los tipos de nichos explotados (Desbiez et. al 2009) y podrían ser útiles para presuponer la existencia en un área geográfica de una u otra especie.

En este sentido, para México se reporta que aunque ambas especies comparten la mayoría de los recursos consumidos, el pecarí labiado tiene un maxilar inferior más fuerte, el cual le permite procesar semillas más duras que el de collar no podría procesar (Pérez-Cortéz, y Hurtado 2008). De igual forma

se reporta un mayor consumo de frutos y materia animal para el Pecarí labiado, la cual es más selectiva que el pecarí de collar (*Pecarí tajacu*), especie en la cual el consumo de hojas es mayor. En consecuencia con lo anterior se encontró que los pecaríes labiados habitan espacios más amplios que los de collar (Reyna-Hurtado y Tanner 2005).

Lo que podemos deducir con base en esta información es que existen diferencias importantes en la apariencia, ecología y comportamiento de estas dos especies y que en consecuencia, deberían ser potencialmente diferenciables para cualquier observador.

En relación con esto, un aspecto que podría influir en que no haya claridad entre si había una o dos especies en una misma región, es que exista un marcado dimorfismo sexual y que las diferencias entre machos y hembras de la misma especie se hayan atribuido a especies distintas o viceversa; sin embargo, este no parece ser el caso de ninguna de las dos especies (Guerra 2007, Peraza et. al 2011, Sabogal 2010, Wright 1992).

La ocurrencia de especies de la familia Tayassuidae en los sitios arqueológicos del Caribe colombiano

En la Tabla 3, se presenta una síntesis de los sitios arqueológicos prehispánicos en el Caribe colombiano donde se ha reportado la presencia de restos óseos de algunas de las especies de la familia de los pecaríes. En la columna correspondiente a “clasificación taxonómica y nombre común según autor”, se puede observar que hay una gran inconsistencia en la identificación taxonómica. En algunos casos se usa el nombre común del Pecarí de collar (Zaíno o Saíno o Zahíno), especie cuyo nombre científico es *Pecarí tajacu* con el nombre científico del Pecarí labiado o barbibraco (*Tayassu pecarí*). Es decir, se confunde el nombre común de una especie con el nombre científico de la otra (Saíno [*Tayassu pecarí*], según Angulo 1987), Zahíno ([*Tayassu pecarí*], según Angulo 1988), (Zaíno [*Tayassu pecarí*] según García 1997). En otros casos se usa más de una denominación para el Pecarí de collar, registrándose como *Dicotiles tajacu* o *Tayasu tajacu* (Arévalo y Maldonado 1990) o como *Tagassu torvus* (Reichel-Dolmatoff y Dussan de Reichel 1951). En otros casos se hace referencia al “Cerdo de monte” asignándole el nombre científico de *Tayassu tayacu* (Bernal y Orjuela 1994) y también se usa “Puerco de monte” para referirse a dos especies *H. capybar* y *Pecarí tayacu* (Reichel-Dolmatoff y Dussan de Reichel 1956). Otras clasificaciones son aún más generales e imprecisas como por ejemplo cuando solo se hace referencia al “Cerdo salvaje” (Reichel-Dolmatoff 1985), o “Pecarí” o “Cafuche” (*Tayassu sp.*) (Lasmo Oil 1995).

Aunque evidentemente los pecaríes fueron animales utilizados por los humanos en la Región Caribe desde aproximadamente el 300 a.C, la información de la Tabla 3 nos deja con algunos interrogantes, como: ¿Es correcta la identificación taxonómica de las especies de pecaríes en estos sitios? ¿Estaban consumiendo los humanos las dos especies de pecaríes que ocurren naturalmente en esta región? ¿Varía la distribución de las dos especies dentro de la Región Caribe? ¿Cuáles son los patrones de distribución y

consumo de cada especie? ¿Cómo cambiaron estos patrones a través del tiempo?.

Tabla 3. Ocurrencia de la familia *Tayassuidae* en los sitios arqueológicos de la Región Caribe de Colombia.

SAINO o ZAINO					
Autor	Año	Nombre Libro/Artículo	Sitio arqueológico	Cronología	Nombre de especie usado
Angulo Valdés, Carlos	1987	Guájaro, un modo de vida en la arqueología del Norte de Colombia	Ciénaga de Guájaro	3000 a.C - XVI d. C.	Saíno (<i>Tayassu pecari</i>) pp. 97
Angulo Valdés, Carlos	1988	Guájaro en la arqueología del Norte de Colombia	Ciénaga del Guajaro	Rotinet [3000 a.C-2000 a.C], Carrizal [0 d.C- Conquista (Fase Saíno, Fase Palmar)]	Zahíno (<i>Tayassu pecari</i>) pp. 20
Arévalo Uribe, Helena y Maldonado Pachon, Hernando	1990	Una propuesta al formativo temprano en Colombia	Puerto Chacho	Formativo temprano	Zaino (<i>Dicotyles Tajacu</i>) (<i>Tayasu tajacu</i>) pp. 69, 127, 138
Bernal González, Clara Oliva & Orjuela Orjuela, Gemma	1994	Prospección arqueológica en el municipio de Turbana	Turbana	Desde ± S. XIII d.C	Cerdo de monte (<i>Tayassu tayacu</i>) pp. 62
García Vesga, Martha Lucía	1997	Zooarqueología del formativo temprano de la Costa Caribe : Un acercamiento a la dieta del grupo prehistórico de Puerto Chacho	Puerto Chacho, Monsú, San Jacinto 2, Canapote, Barlovento, El Pozon, Bucarelia, El guamo.	Formativo temprano	Zaino (<i>Tayassu pecari</i>) pp. 57 , 61
Lasmo Oil Colombia Limited	1995	Informe final de la asesoría arqueológica Línea de Flujo: Guepaje 2 a Guepaje 1	Transecto que une las plataformas de los pozos Guepaje 2 y la línea de conducción de Ayhambe-Guepajé hasta Guepajé 1 (Municipio San Pedro, Dpto Sucre)	Sociedades agricultoras tardías de ± S. XVI y S.XVII d.C	Pecarí pp. 93
Ramos y Archila	2008	Arqueología y subsistencia en Tubará	Tubará Coerte III	1570 ± 70 d.C.	<i>Pecari Tajacu</i> pp 115.
Reichel-Domatoff, Gerardo & Alicia Dussan de Reichel-Domatoff	1951	Investigaciones arqueológicas en el Departamento del Magdalena: 1946-1950; Parte I: Arqueología del río Ranchería; Parte II: Arqueología del río Cesar.	Área del litoral y riveras de los ríos Magdalena, Ranchería (La Loma, Portacelli, Los Cocos, El Horno, Plazoleta) y Cesa (Villanueva, Hático, Porvenir)	La Loma, Portacelli, Los Cocos, El Horno, Plazoleta	Zahíno (<i>Tagassu torvus</i>) pp. 83-84
Reichel-Domatoff, Gerardo	1985	Monsú. Un sitio arqueológico	Monsú	3350 ± 80 a.C. - I a II a.C	Cerdo salvaje pp. 170
Reichel-Domatoff, Gerardo	1985	Monsú. Un sitio arqueológico	Monsú	3350 ± 80 a.C. - I a II a.C	Cerdo salvaje pp. 170
Reichel-Domatoff, Gerardo & Alicia Dussan de Reichel-Domatoff	1956	Momil. Excavaciones en el Sinú	Momil	Momil I y Momil II (Aprox. 1000 a.C hasta comienzos de era Cristiana)	Puerco de monte, (<i>H. capybar</i>), (<i>Pecari tayacu</i>) pp. 308
Vergara Castañeda, Felipe Antonio & Luz Marina Arcila Toro	2001		Trazado Sabanalarga-Cartagena, localizado cerca del litoral Caribe de la Costa Atlántica colombiana, cruzando los Dptos de Atlántico y Bolívar.	S. X d. C - S. XVI d.C	Cafuche (<i>Tayassu sp.</i>) pp. 1

La familia Tayassuidae en las fuentes primarias coloniales

En esta sección se realiza una aproximación a las fuentes primarias, particularmente, aquellas crónicas, informes y/o relatos de viaje, que dan cuenta de la forma como en el mundo Colonial se describió a los miembros de la familia *Tayassuidae* (Tabla 4).

Tabla 4. Fuentes del periodo colonial (editadas), donde se referencia y describe para la Región Caribe de Colombia a los miembros de la familia *Tayassuidae*.

TAYASSUIDAE EN EL ACTUAL CARIBE COLOMBIANO							
AUTOR	TITULO	PERIODO	ESPACIO	NATURALEZA DEL DOCUMENTO	INFORMACIÓN	DENOMINACIÓN	REFERENCIA
Pedro Mártir De Anglería	Décadas del Nuevo Mundo	Siglo XVI	Litoral Caribe	Crónica de Indias: historia moral e historial natural. El autor describe la región del actual Caribe Colombiano, sin embargo nunca vino a América.	Descripción del hábitat. Señala su consumo, y los compara con los cerdos y jabalíes europeos. En cuanto a aspecto y sabor. Señala que es una carne más saludable que la de su equivalente europeo.	Jabalí	Anglería, 1964 [Ca.1500]: 216-7
Gonzalo Fernández de Oviedo	Sumario de la Natural Historia de Las Indias	Siglo XVI	Litoral Caribe	Crónica de Indias: historia moral e historial natural. El autor recorrió la región del actual Caribe Colombiano, sin embargo no vivió allí.	Señala la presencia de tayasuidos en la actual costa Caribe colombiana, así como en las islas del Caribe. Su comportamiento, y aspecto físico en comparación con sus equivalentes europeos. Menciona el "ombbligo en medio del espinazo"; la manera como eran c	Puerco Montés, Chuche	Fernández de Oviedo, 1950 [1526]: 151-2
Pedro Cieza de León	Crónica del Perú	Siglo XVI	Litoral Caribe	Crónica de Indias: historia moral e historial natural. El autor recorrió la región del actual Caribe Colombiano, sin embargo no vivió allí.	Señala su comportamiento, y que son fuente de alimento, y su abundancia en la región. También menciona la presencia del "ombbligo".	Puerco, Puerco Zaino	Cieza de León, 2005 [1540]: 30-31 y 35.
José de Acosta	Historia Natural y Moral de Las Indias	Siglo XVI	Litoral Caribe	Crónica de Indias: historia moral e historial natural. El autor recorrió la región del actual Caribe Colombiano, sin embargo no vivió allí.	Descripción física del pecarí. De su comportamiento y su hábitat. De la manera como los nativos lo cazan. De su sabor y preparación de la carne. Menciona el "ombbligo del espinazo".	Sayno	Acosta, 1940 [1590]: 331
José Nicolás de la Rosa	Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta	Siglo XVIII	Provincia de Santa Marta	Informe de miembro de la milicia: Descripción moral, política y natural (fauna y flora) de la provincia de la cual el autor fue alcalde ordinario y alférez.	Señala su abundancia en la región, su sabor y el hecho de que eran cazados por la población local, aún todavía en el siglo XVIII.	Zahino	De la Rosa, 1975 [1742]: 349
Felipe Salvador Gilij	Ensayo de Historia Americana: o dea Natural, Civil y Sacra de los Reinos y las Provincias de Tierra Firme en la América Meridional	Siglo XVIII	Rio Magdalena	Informe de miembro del clero: Descripción moral, política y natural (fauna y flora) de la región del Orinoco donde el autor fue misionario, en comparación con la región del Magdalena.	Compara las especies de tayasuidos en la olla del Magdalena con los de la región que bien conoce, la olla del Orinoco. Los compara en cuanto a denominación por parte de las respectivas poblaciones locales y su aspecto. Esta referencia en particular permit	Jabalí, Puerco de Monte, Cafuche	Gilij, 1955 [1780-4]: 83
Juan Bautista Bru de Ramón	Colección de Láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid	Siglo XVIII	América en General	Obra de Historia Natural: Presentación de alrededor de 70 láminas que depictan los animales presentes en el Real Gabinete. Bru nunca vino a América. Algunos de estos especímenes fueron llevados a Europa.	La fuente presenta en primer lugar la ilustración del "Zaino Americano". En las siguientes dos páginas, describe al animal, comparándolo con el cerdo y el jabalí europeo. Descripción física muy extensa y detallada. Comenta sobre su sabor, la susodicha gl	Zain, Zaino Americano	Bru de Ramón, 1786: Tomo 2, 45-6. Texto e Ilustración.
Georges Louis Leclerc Buffon	Obras Completas	Siglo XVIII	América en general; colonias francesas en el norte de Suramérica en particular (Cayena)	Obra de Historia Natural: Descripciones de flora y fauna de los cuatro continentes, algunas acompañadas de láminas. Se trata de una obra que, dependiendo de la edición, asciende a en promedio 40 tomos.	La fuente discute en primer lugar las similitudes de los pecarís con los jabalís. Hace una recopilación de los autores que lo han documentado; Resalta que se trata de especies distintas a las de cerdos y jabalís europeos. Intenta caracterizar las especie	Tayazú, Pécarí, Pátira	Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 49-60. Ilustración del jabalí -"le sanglier"; Buffon, 1856 [1749-1788]: Tomo 6. Ca. 328

Dentro de las crónicas se revisaron algunas obras tales como son el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, del naturalista Gonzalo Fernández de Oviedo (1526), la *Crónica del Perú*, de Pedro Cieza de León (1540), la *Historia Natural y Moral de las Indias*, del religioso jesuita José de Acosta (1590), y las *Décadas del Nuevo Mundo*, obra realizada por el miembro del Consejo de Indias Pedro Mártir de Anglería, quien si bien nunca estuvo en América, fue comisionado para recopilar los relatos de exploradores y conquistadores en los primeros ocho años del "Descubrimiento".

Para el caso del segundo tipo de fuentes -los informes de miembros de las autoridades coloniales y religiosas, resaltamos la obra de José Nicolás de la Rosa, la *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta* (1742), la cual describe el territorio comprendido por los actuales departamentos de Magdalena, Cesar, el extremo sur de la Guajira y el extremo norte de Santander. Adicionalmente, está la obra de Felipe Salvador Gilij (1780-4) que será revisada más adelante en detalle, puesto que si bien la misión de Gilij estaba en el Orinoco, con propósitos comparativos este autor describió en su obra, aspectos de la naturaleza del Magdalena, a partir de los datos proporcionados por misioneros apostados en esta región.

También contamos con dos fuentes de autores que no vinieron a América pero que sin embargo, como naturalistas, documentaron y describieron la fauna y la flora americana. La primera de estas, es la obra de Juan Bautista Bru de Ramón (1784-1786), la cual presenta setenta descripciones y láminas de especímenes presentes en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, institución que funcionaba en el siglo XVIII de manera equivalente a los museos actuales. La segunda, la obra de Georges Louis Leclerc Buffon (1749-1788), el naturalista francés quien como es bien conocido, sostenía que la naturaleza americana había sufrido una “degeneración” en comparación con la del Viejo Mundo, y por lo tanto, se trataba de un mundo natural débil.

Esta teoría se trasladaba a los nativos de América, y a quienes allí habitaban, e incluso llegaba a explicar la debilidad del Imperio Español, y la baja productividad que generaban sus territorios de ultramar (Nieto, 2008). A través de sus obras, Buffon describe un sinnúmero de animales, plantas y minerales de ambos “mundos”, a partir de su propia experiencia o la de los viajeros y naturalistas del siglo XVIII.

Estas dos fuentes hay que tomarlas con sumo cuidado, no sólo porque son obra de autores que nunca vieron a los pecaríes en su hábitat natural, sino además porque ambos están influenciados por la coyuntura política y porque, como es bien conocido, a finales del siglo XVIII, las grandes potencias europeas, y los intelectuales de la Ilustración, cuestionaron el manejo económico que el ya debilitado Imperio Español estaba haciendo de sus colonias. Buffon, como ilustrado francés, evoca estos cuestionamientos en su obra, mientras que Bru, como miembro del gabinete de Madrid, defiende tácitamente el poderío del Imperio Español. Sin embargo, como naturalistas de la Ilustración, ambos describen los especímenes con un detalle y bajo criterios muy familiares y útiles para la Ciencia Moderna (Tódorov 2003).

La información condensada en la Tabla 4 fue complementada con cuatro fuentes auxiliares que ofrecen información sobre los pecaríes en dos contextos geográficos que consideramos podrían ser, hasta cierto punto, comparables al Caribe Colombiano durante el periodo Colonial (Tabla 5). Una de estas es el *Códice Florentino*, del franciscano Fray Bernardino de Sahagún, el cual, también considerado como una Crónica de Indias, da cuenta a través de detalladas descripciones y dibujos hechos por los nativos, de la historia natural y moral de los pueblos que habitaban el altiplano central de México en la

segunda mitad del siglo XVI. En segundo lugar, la obra del explorador Francisco Hernández, quien en 1572 partió hacia los recién descubiertos territorios de Nueva España por orden del Rey Felipe II, con la misión de documentar la fauna y flora con propiedades terapéuticas y que si bien se centra en los territorios de Nueva España (actual México y Centroamérica) también recorrió el norte del continente suramericano (incluyendo la Región Caribe de Colombia y las Filipinas (López de Piñero, 1992). La información recolectada por Hernández se publicó en 1651, en una obra de dos volúmenes, con descripciones y grabados de los especímenes (López de Piñero, 1992).

Otra fuente adicional, es la obra del padre jesuita Felipe Salvador Gilij, *Ensayo de Historia Americana* (1780-4), la cual está dividida en cuatro tomos, en los que da cuenta de la historia natural y moral de su misión en el Orinoco, y donde además, hace una comparación con otras regiones, entre ellas el Caribe, además de realizar algunos estudios etnolingüísticos.

En el Tomo 4, particularmente, compara la fauna de la provincia de Santa Marta con la de la olla del Orinoco donde se apostaba su misión. En el mismo sentido, la obra del también misionero franciscano fray Antonio Caulín, *Historia coro-graphica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía* (1779), fue utilizada como fuente auxiliar por la riqueza las descripciones de la fauna del Orinoco, y en particular, del uso que los nativos hacían de esta, de cómo los denominaban, como los cazaban, etc.

Retomando la información consignada en las Tablas 4 y 5 y en el Anexo 1, se evidenció un problema en la identificación de pecaríes, el cual es de larga data y que a la vez no es ni exclusivo de esta especie ni particular del Caribe colombiano; este problema se origina por la permanente confusión de los miembros de la familia *Tayassuidae* (pecaríes) con los de la familia *Suidae* (cerdos y jabalíes). Esta problemática se pudo identificar desde el momento en que los cronistas y exploradores denominan a los especímenes que describen como “puerco” (Cieza, 2005 (1540): 60), “puerco de monte” (Gilij, 1955 [1780-4]: 83) “puerco montés” (Fernández de Oviedo, 1950 (1526): 151), o “jabalí” (Gilij, 1965 [1780-4]: Tomo 1, 226); , (Anglería, 1964 [Ca. 1500]: 216).

Esto se debe no sólo al parecido entre los miembros de ambas familias, sino en particular porque el cerdo doméstico fue introducido a América desde muy temprano ya que las huestes conquistadoras cargaban pjaras de cerdos entre sus víveres y provisiones (Saldarriaga, 2006).

El consumo de la carne de cerdo doméstico, y la caza del jabalí eran una prácticas altamente difundidas en la España del siglo XV, pues en el contexto de la cruzada contra los moros y la expulsión de judíos y moros de España por parte de los Reyes Católicos, sucedida poco antes del Descubrimiento, el consumo de la carne de estos animales configuraba un mecanismo para reafirmar la creencia en la fe cristiana (Todorov 2003).

Tabla 5. Fuentes del periodo colonial no correspondientes a la Región Caribe de Colombia donde se referencia y describen miembros de la familia *Tayassuidae* y que fueron usadas en este trabajo, con propósitos comparativos.

TAYASSUIDAE EN OTRAS REGIONES							
AUTOR	TITULO	PERIODO	ESPACIO	NATURALEZA DEL DOCUMENTO	INFORMACIÓN	DENOMINACIÓN	REFERENCIA
Fray Bernardino de Sahagún	Historia de las cosas de Nueva España ó Códice Florentino	Siglo XVI	Nueva España: Territorio que corresponde hoy a la Ciudad de Mexico	Crónica de Indias: Códice en originalmente escrito en nahuatl, latin y español, que da cuenta de la historia moral de los grupos mexicas que ocupaban el actual territorio comprendido por la Ciudad de Mexico. Descripción de la fauna y flora, alimentación, medicina y otras constumbres sociales.	Provee los nombres locales. Lo compara al "puerco de Castilla", su descripción física y uso nativo. No menciona que sea consumido como carne. Menciona su dieta. Da cuenta de cómo los nativos también asimilaron este animal a los cerdos domésticos impropriadamente por los europeos, al denominar a ambos "pezotli", que según esta fuente, significa "glotón".	-Coyámetl -Quauhcoyámetl -Pezotli	Texto: Sahagún, 1938 [Ca.1580]: Vol. 3, 154-5 Ilustración: Sahagún, Facsímil Ca.1580, Lámina LXXVIII, Imagen 15.
Francisco Hernández	Historia Natural de Nueva España	Siglo XVI – XVII	Nueva España: Actual México, Centro América, y costa caribe de Colombia y Venezuela	Obra de Historia Natural: Resultado de la expedición enviada por Felipe II en 1572 para describir los elementos de flora y fauna del nuevo mundo y sus propiedades médicas y utilidad. La información recolectada no fue publicada sino hasta el siglo XVII.	Provee los nombres locales, y lo compara con el jabalí europeo. Da cuenta del "ombbligo", describiéndolo detalladamente. Da cuenta de su comportamiento, domesticación, aspecto físico, alimentación y hábitat. Señala su consumo y compara su gusto con el de su equivalente europeo.	-Coyámetl -Quauhcoyámetl -Quauhtla-Coyámetl -Quauhpezotli	Texto e ilustraciones: Hernández, 1959 [1651]: Vol.2, 310-311
Fray Antonio Caulín	Historia corographica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía	Siglo XVII	Río Orinoco	Informe de miembro del clero: Descripción moral, política y natural (fauna y flora) de la región del Orinoco dónde el autor fue misionario.	Una de las descripciones más ricas del acervo documental recolectado. Señala la existencia de tres especies de pecarís que se distinguen fundamentalmente por su tamaño. Los compara con los cerdos y jabalíes europeos. Provee la denominación nativa, y su descripción física. Señala la susodicha glándula almizcosa como presente en sólo una de las especies (la mediana). De su comportamiento, y forma de ser cazados por los nativos, además de otros datos sobre la interacción entre grupos humanos y estos animales. Señala que las tres especies son comestibles, describe su sabor, comparándolo con el de los equivalentes europeos. Y comenta acerca de su domesticación.	-Báquira Nombres nativos: "Los mayores son de pelo rucio, y à estos llaman los Caríves Puínke; y los Cumanagótos Cuácuca. Los medianos son de color pardo, y se llaman en Cumanagóto Tirígua; en Cabre Apícha; y en Mayúre Apia... Los mas pequeños se llaman Chacharitas, y Potichis"	Caulín, 1779: 37
Felipe Salvador Gilij	Ensayo de Historia Americana	Siglo XVIII	Río Orinoco	Informe de miembro del clero: Descripción moral, política y natural (fauna y flora) de la región del Orinoco dónde el autor fue misionario.	Para el Jabalí o puerco de monte señala que es un alimento y compara su sabor con el europeo. Para la báquira la describe físicamente, y señala la presencia de la "glándula almizcosa"	-Jabalí -Puerco De Monte -Baquira -Paquira -Paineiba	Gilij, 1965 [1780-4]: Tomo 1, 226

La confusión se presenta porque los autores aquí mencionados, sin excepción, al comparar los animales que intentan describir con los cerdos y jabalíes del Viejo Mundo, mezclan las características propias de los unos y los

otros (Anexo 1). Sahagún llega incluso a señalar que “es muy semejante al puerco de Castilla, y aun algunos dicen que es puerco de Castilla” (Sahagún, 1938 [Ca. 1580]: 154). Dicha comparación operaba como recurso para la descripción de los pecaríes, a través del cual un animal bien conocido por la cosmovisión europea, servía para crear la imagen del animal “descubierto”, y como criterio bajo el cual se hacía la apropiación y comprensión de estas “nuevas” especies (Nieto, 2008).



Figura 1. Ilustración del jabalí europeo, presente en las Obras Completas de Buffon (Buffon, 1856 [1749-1788]: Tomo 6. Ca. 328)

De igual manera, algunas referencias en las fuentes muestran que las poblaciones nativas, al igual que los conquistadores, notaron las similitudes entre cerdos y pecaríes y los homologaron. Sahagún, por ejemplo, describe que los náhuatl asimilaron el cerdo europeo con los “coyámetl” denominando a ambos “pezotli” (glotón) (Sahagún, 1938 [Ca. 1580]: Vol.3, 155). Esto, se evidencia también en las imágenes como la Figura 2, la cual fue elaborada por dibujantes náhuatl presentes en las misiones de Sahagún; esta fue realizada bajo su supervisión, con técnicas de dibujo propias del renacimiento y da cuenta del mestizaje cultural y de la apropiación de la naturaleza que desencadenó el “Descubrimiento”.

Tanto la ilustración como la referencia evidencian que la apropiación de los pecaríes por parte de la sociedad colonial estuvo atravesada por la introducción del cerdo a América, y por la importancia que fueron tomando los miembros de la familia *Suidae* en la cosmovisión conquistadora. En este caso, se representa al pecarí a manera de cerdo: con cola larga, orejas paradas y colmillos que sobresalen (Figura 2), a su vez con pelaje de color uniforme y tres dedos en las pezuñas posteriores como en el cerdo, pero lo llaman “coyámetl”.



Figura 2. Acuarela del “Coyámetl o quauhcoyámetl” presente en la versión facisimilar del *Códice Florentino* (Sahagún, Facsímil Ca. 1580, Lámina LXXVIII, Imagen 15).

Ahora bien, con respecto a la distinción entre las dos especies de pecaríes a las que hacemos referencia en este trabajo, encontramos en primer lugar que existe una importante variedad de denominaciones para ambas especies; variedad que incide directamente en la confusión que persiste hoy en día y que hace difícil diferenciar, a partir de estos documentos, la existencia, distribución y uso por parte de los humanos de cada una de estas especies.

Los nombres comunes documentados como denominaciones nativas son “chuche” (Oviedo, 1950 [1526]: 151), “puínke”/ “cuácua”/ “tirígua”/ “apícha”/ “apia”/ “chacharitas”/ “potichis” (Caulín, 1779: 37), “paineba” (Gilij, 1955 [1780-4]: 83) o para el caso del altiplano mexicano “coyámetl”, “pezotli” y sus variaciones (Sahagún, 1938 [Ca. 1580]: Vol. 3, 154-5; Hernández, 1959 [1651]: Vol. 2, 311). Por otra parte, están los nombres asignados por los europeos como son “sayno”/ “zahíno”/ “zain” / “zaino americano” (De Acosta, 1940 [1590]:331; De la Rosa, 1975 [1742]: 349; Bru de Ramón, 1786: Tomo 2, 45), “báquira”/ “páquira” (Caulín, 1779: 37; Gilij, 1965 [1780-4]: Tomo1, 226), “cafuche” (Gilij, 1955 [1780-4]: 83), “tayazú”/ “pécari” (Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 49) e incluso el híbrido “puerco zaíno” (Cieza, 2005 [1540]: 60). El único autor que no utilizó un nombre diferente al de “jabalí”, y que es a su vez la fuente más temprana es (Anglería 1964 [Ca. 1500]: 216); Fernández de Oviedo ofrece dos, una nativa –“chuche”- y la de “puerco montés” (Fernández de Oviedo, 1950 [1526]: 151-2); Cieza se refiere reiteradamente a los “susodichos puercos”, los cuales sólo una vez denomina “puercos zaínos” (Cieza, 2005 [1540]: 60); mientras que el resto de fuentes, y en particular las del siglo XVIII, ofrecen varias denominaciones europeas y nativas, hasta llegar a Buffon quien ya los denomina como los conocemos hoy.

A pesar de que los pecaríes en comparación con otras especies no eran animales tan desconocidos y exóticos para los europeos como si lo eran por ejemplo la iguana y el manatí entre otros, estos también fueron objeto de descripciones detalladas, las cuales proporcionan algunos datos de interés para la interpretación zooarqueológica. Como era de esperarse, estas referencias no son homogéneas en cuanto al detalle en la descripción y manera como se describe el animal, pero siguen cierta lógica de la historia natural y de la labor del naturalista en la modernidad (Nieto, 2008).

En primer lugar, el autor nombra al animal, en segundo lugar, describe su aspecto físico a partir de referentes conocidos -para este caso el referente eran cerdos y jabalíes- y en tercer lugar, provee información de diversa índole como son el comportamiento del animal, su dieta, los usos que se le pueden dar, ofreciendo, en algunos casos, datos casi “etnográficos” sobre el uso que le daban los nativos, la manera como lo cazaban, si su carne podía consumirse, cuál era su sabor y cómo se preparaba. Algunos autores también ofrecen ilustraciones o grabados de los especímenes descritos, como las que presentamos a continuación, las cuales nos permitieron aproximarnos a la representación pictórica de los pecaríes en el imaginario europeo (Figuras 1 a 5).

Con el propósito de recopilar información de las dos especies de pecaríes que nos pudiera servir para la interpretación zoorqueológica se extrajeron de las fuentes relativas a la conquista y el periodo Colonial, algunos datos sobre la ecología y comportamiento de estas especies. Con respecto al hábitat, seis autores nos dan información relevante; Anglería señala que “No lejos de la costa encontraron unos palmares, entre los cuales y las algas palustres vagaba libre una multitud de jabalíes” (Anglería, 1964 [Ca. 1500]: 216); Hernández señala el tipo de ambientes donde encuentra sus fuentes de alimentación: “sitios húmedos, lacustres y pantanosos” (Hernández, 1959 [1651]: Vol. 2, 311); y tanto Bru como Buffon señalan que “el frío le es muy contrario” (Bru de Ramón, 1786: Tomo 2, 45) o que le “temen” y además que “prefieren para vivir las montañas a los terrenos llanos y a los valles” (Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 52). Mientras que tanto Gilij (1965 [1780-4]: Tomo 1: 226) como Caulín (1779: 37), señalan que viven en el “monte” de las regiones del Magdalena y el Orinoco.

En cuanto a la dieta de los pecaríes, autores como Sahagún, Hernández, Caulín, Bru y Buffon, concuerdan en que se alimentan de raíces y frutas silvestres; otras fuentes proporcionan datos adicionales en este sentido, mencionando semillas (Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 49-60; Bru de Ramón, 1786: Tomo 2, 45), bellotas (Sahagún, 1938 [Ca. 1580]: Vol.3, 154-5; Hernández, 1959 [1651]: Vol. 2, 311), maíz, frijoles, gusanos (Sahagún, 1938 [Ca. 1580]: Vol. 3, 154-5), lombrices (Hernández, 1959 [1651]: Vol. 2, 311), e incluso lagartos, serpientes y sapos (Bru de Ramón, 1786: Tomo 2, 45; Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 49-60).

Por otra parte, la mayoría de autores hace referencia al tamaño de las manadas, utilizando adjetivos como “multitud”, “grandes piaras/manadas”, “tropas”, siendo Bru y Buffon, los únicos que se refieren a una cantidad específica, señalando que forman manadas de hasta 300 individuos. Estos datos son proveídos casi siempre cuando los autores quieren abordar el tema de la caza, donde explican cómo eran cazados por los nativos y conquistadores, y sobre el comportamiento de los pecaríes:

“Mátalos con cepos los indios, y con varas tiradas [...] Cuando los cristianos topan una manada de ellos, procuran subirse a un árbol, aunque no sea más alto que tres o cuatro palmos, y desde allí, como

pasan siempre, con un lanzón hiere dos o tres o más, o los que pueden, y socorriendo los perros, quedan algunos de ellos de esta manera; pero son muy peligrosos cuando así se hallan en compañía, si no hay lugar desde donde el montero pueda herirlos, como es dicho. Algunas veces se hallan, cuando las puercas se apartan a parir, y se toman algunos lechones de ellos...” (Fernández de Oviedo, 1950 [1526]: 151-2).

De las fuentes primarias, como de estudios recientes, se podría según lo expuesto en párrafos anteriores, deducir en principio que la descripción del tamaño de las manadas podría ser un criterio importante para distinguir si se estaba haciendo referencia al pecarí de collar (manadas pequeñas) o del labiado (manadas mucho más grandes); sin embargo, es notoria la contradicción en fuentes como Cieza de León y otros donde se menciona al zaíno haciendo referencia a que forman grandes manadas:

“En todos estos montes hay grandes manadas de los puercos que he dicho; en tanta cantidad, que hay hatajo de más de mil juntos, con sus lechoncillos, y llevan gran ruido por do quiera que pasan. Quien por allí caminar con buenos perros no le faltará de comer” (Cieza de León, 2005 [1540]: 35)

Un aspecto en el cual concuerdan los autores es acerca de que los pecaríes son animales fieros, que muerden y actúan en manada, “se socorren mutuamente” (Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 52), y cuidan de sus crías “Quando se ven perseguidos por los cazadores” (Bru de Ramón, 1786: Tomo 2, 45), y que esta fiereza no los hace presa fácil. Sin embargo, Hernández, Caulín, Bru de Ramón y Buffon aportan datos en relación con que estos son potencialmente domesticables, pudiéndose criar en cautiverio. En este sentido, en particular De la Rosa (1975 [1742]: 349) hace referencia a la “producción” de “zahíno” en la provincia de Santa Marta, referencia sobre la cual no sabemos si alude a la domesticación de pecaríes en el siglo XVIII⁵, pero que claramente evidencia el consumo difundido de esta carne en la región.

En las fuentes primarias, el consumo de carne de pecaríes se puede rastrear desde el momento del contacto y a través del periodo Colonial. Todos los autores, excepto Sahagún, lo señalan explícitamente y si bien en los documentos no se detallan particularmente los patrones de consumo y las formas particulares de preparación de este alimento, si se compara el sabor y textura de su carne con la del cerdo y el jabalí, coincidiendo en que a pesar de ser esta más dura, es de muy buen sabor, aún de mejor sabor que la del cerdo.

5

Según el Diccionario de Autoridades de 1737, “producción” se refiere a “El acto de producir alguna cosa. Latín. Productio. FR. L. DE LEÓN, Nomb. de Christ. en el de Pimpollo. Por manera que Christo es llamado fruto, porque es el fruto del mundo, esto es para cuya producción se ordenó y fabricó todo el mundo” (Diccionario de Autoridades, Tomo V, 1737; Versión web en el portal de la RAE: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1996/diccionario-de-autoridades>). Esta definición da cuenta de cómo dicho concepto se puede referir tanto a un acto de origen humano, como de origen natural, por lo cual no podemos aseverar si De la Rosa se refiere a que eran criados los saínos en el siglo XVIII en la provincia de Santa Marta, o que “la tierra” los producía.

Sin embargo, no todos coinciden en esta apreciación y por ejemplo Hernández (1959 [1651]: Vol. 2, 311) y Gilij (1955 [1780-4]: 83) y Buffon (1833 [1749-1788]: Tomo VII, 49-60), señalan que si bien es “sabrosa”, la de sus equivalentes europeos es mejor. Todos coinciden en señalar sin embargo, que para consumir esta carne, es necesario extraer la glándula que tienen en el lomo, la cual produce un almizcle que daña su sabor, conocimiento que según las fuentes, parece haber sido adquirido del saber nativo.

Uno de los criterios que supusimos sería de gran utilidad para poder interpretar en las fuentes la presencia de una u otra especie de pecarí fue la descripción de las características físicas. Sin embargo, esta resultó útil para hacer la diferenciación entre cerdos y pecaríes pero no para distinguir a cuál de los pecaríes se está haciendo referencia. En principio, se debe a que los autores se centran en comparar a los miembros de la familia *Tayassuidae* con los de la familia *Suidae* y sólo Gilij y Buffon dan cuenta de datos centrales como las variaciones en el color del pelaje para distinguir las especies presentes en la región que describen. Parecería que en el imaginario de los autores de la época, los pecaríes fueran iguales todos al que describe Bru de Ramón (Figura 3).



Figura 3. Ilustración presente en la *Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid*. Representa a un miembro de la familia *Tayassuidae*; se destaca por su pelaje, las orejas, los tres dedos en pezuñas posteriores y los pequeños colmillos que apenas sobresalen (Bru de Ramón, 1786: Tomo 2, Lámina 56, Ca. Pp. 45)

Gilij y Buffon tocan directamente el tema de la existencia de distintas especies y de la dificultad de diferenciar entre unas y otras. En lo que respecta a Gilij (1965 [1780-4]), particularmente este hace referencia a dos especies distintas de pecaríes en el Orinoco y señala las diferencias con sus equivalentes en el Magdalena, los cuales menciona son o completamente

oscuros, o con manchas blancas en sus patas. Por su parte Buffon, al comparar sus apreciaciones con las de otros naturalistas, señala:

“La-Borde dice en sus observaciones que hay en Cayena dos especies de pécarí muy distintas y que no se mezclan ni juntan. La mayor, dice, tiene blanco el pelo de la quijada, y en cada uno de sus lados una mancha redonda de pelos blancos del tamaño de medio peso fuerte: lo restante del cuerpo es negro, y el animal pesa cerca de cien libras. La especie mas pequeña tiene el pelo rojo, y su peso no escede por lo comun de sesenta libras. La descripcion y figura que hemos dado pertenecen á la especie mayor; y por lo tocante á la pequeña, no creemos que la diferencia en el color del pelo y en el tamaño del cuerpo, de que habla La-Borde, sea mas que una variedad, producida por la edad ó por alguna otra circunstancia accidental” (Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 56-7).

Al poner en duda la información de La- Borde, Buffon señala que una especie es el pecarí, el cual tiene “blanco el pelo de la quijada”, y que el otro que él llama “pátira” es todo negro.

Para la diferenciación entre especies, las ilustraciones no son tampoco de mucha utilidad, no sólo porque en su representación se mezclan características de las dos familias (cerdos y pecaríes), sino porque por la naturaleza de las técnicas de ilustración de la época, estas resultan difíciles de interpretar en la actualidad. El avistamiento fugaz de los animales en su hábitat que describen las fuentes primarias, el cual se realizaba en campo y la descripción que se hacía del mismo espécimen en un gabinete, son fuentes de información distinta pero complementaria en este sentido. Sin embargo, a los gabinetes de Madrid (Bru de Ramón) y Paris (Buffon) sólo llegó una de las especies que aquí nos ocupan. Por tanto, ni las descripciones de los naturalistas, ni las de los exploradores, son del todo satisfactorias. La fuente que está a mitad de camino entre exploración y ciencia, la de Hernández, presenta los dos grabados de las figuras 4 y 5. Estas imágenes, sin bien muy elocuentes, tampoco son concluyentes:

El espécimen representado en la Figura 4, bastante parecido al real, parecería corresponder con un pecarí de collar, por la coloración distinta del pelaje que se puede observar justo sobre la extremidad frontal derecha. Se destaca la ausencia de cola, colmillos, las orejas cortas y los tres dedos en sus pezuñas traseras. Sin embargo, no se evidencia la representación del “ombigo”, como si es evidente en la Figura 5, la cual sin embargo, presenta un espécimen con manchas blancas en su cuerpo y cola que sobresale.

El pecarí representado en la Figura 5, presenta además pequeños colmillos inferiores que sobresalen, tres pezuñas en sus patas traseras, orejas un poco más grandes que las del espécimen representado en la Figura 4 y en apariencia, parte de su cara también es blanca. Este podría estar representando un pecarí barbiblanco, sin embargo, el texto que acompaña a esta fuente no hace ninguna referencia que nos permita asegurar que Hernández identificó dos especies distintas.

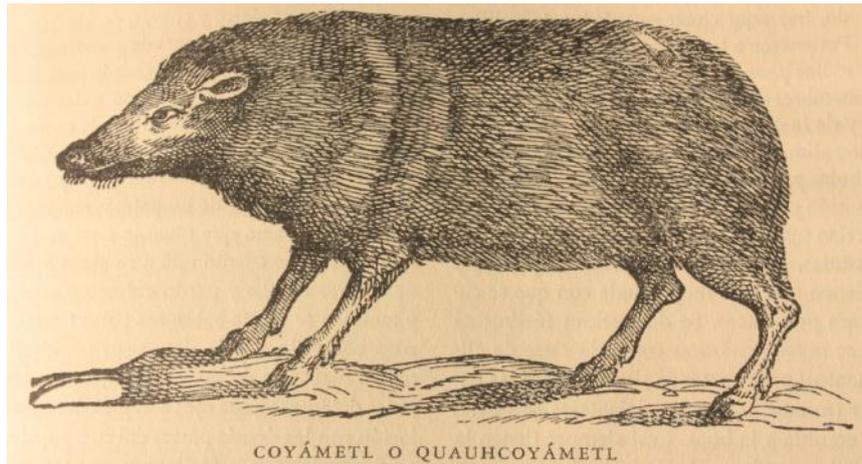


Figura 4. Grabado del “COYÁMETL O QUAUHCYÁMETL” (Hernández, 1959 [1651]: 311). Probablemente se trata del Pecarí de Collar.



Figura 5. Grabado del “COYÁMETL O QUAUHCYÁMETL” (Hernández, 1959 [1651]: 311). Probablemente se trata del Pecarí Barbiblanco.

Por otro lado, a pesar de la constante alusión al parecido entre cerdos, jabalíes y pecaríes, es claro en la mayoría de las fuentes que estos autores eran conscientes de que estos no podían procrear entre sí (y por tanto especies distintas). A este respecto, Buffon, que es el autor más reciente de nuestro corpus documental, señala que las dos especies que él identifica son distintas y no “*se mezclan ni juntan*”, ni tampoco lo hacen con los “cerdos cimarrones” (Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 49-60).

Sin embargo, los datos proporcionados por Buffon, como ya lo señalamos, son construidos a partir de sus observaciones de los especímenes y datos presentes en el Gabinete Real en París, y de los relatos de viajeros y otros naturalistas que habían recorrido las colonias francesas en América y no por observación directa. Uno de estos es “Monsieur La-Borde”, médico del Rey Francés en Cayena (actual Guyana Francesa). Como fuente, no podemos tomarla como una relación satisfactoria de los pecaríes, sin embargo es muy

elocvente en demostrarnos un problema de larga data, el cual identificamos desde las primeras fuentes coloniales, pero que aquí Buffon hace explícito:

“Estoy convencido actualmente por varios testimonios de que en el género de los pécaris ó tayazúes existen efectivamente dos especies, de las cuales la mayor es la que hemos descrito; pero no hemos podido procurarnos todavía ni un solo individuo de la segunda” (Buffon, 1833 [1749-1788]: Tomo VII, 58).

En efecto, la discusión que plantea Buffon al tomar en consideración los relatos de La-Borde referenciada arriba, da cuenta de la confusión que existe desde el momento del contacto, entre los miembros de la familia *Tayassuidae*, y también entre estos y los de la familia *Suidae*.

En síntesis, vemos como la revisión diacrónica de las fuentes documentales permite confirmar que esta confusión tiene su génesis en el siglo XVI y que por tanto, para potencializar el aporte que estos documentos pueden hacer a interpretación sobre los pecaríes en el contexto de la investigación zooarqueológica, es indispensable identificar este obstáculo metodológico y desarrollar estrategias apropiadas para contextualizar la naturaleza de la información descrita en las fuentes, sus posibles sesgos y en consecuencia, identificar con mayor precisión las especies mencionadas y sus usos por parte de las poblaciones humanas. Contribuciones importantes en este sentido, se han venido realizando en distintos contextos geográficos y temporales y para distintos taxones, como por ejemplo los trabajos de Corona (1999, 2002) para el caso de las aves en México.

Conclusiones

Las conclusiones que se derivan de este trabajo están basadas en la información que sobre el uso y consumo de los pecaríes por parte de los humanos, se puede reconstruir a partir de la evidencia arqueológica y de fuentes primarias para la Región Caribe de Colombia. Sin embargo, en algunos aspectos estas conclusiones podrían ser aplicables a otras partes de la ecozona neotropical ya que, en primer lugar, la confusión entre las familias *Suidae* (cerdos y jabalíes) y *Tayassuidae* (pecariés) parece ser un problema generalizado a toda la zona de distribución de las especies de esta familia, siendo este un problema presente desde la época colonial y que persiste hasta la actualidad.

En particular para la Región Caribe de Colombia y en lo que atañe directamente a la evidencia zooarqueológica sobre la familia *Tayassuidae* en la época prehispánica, de acuerdo con lo que se ha reportado en las guías biológicas sobre mamíferos neotropicales y de Colombia sabemos que se podría esperar que se encontraran tanto el pecarí de collar como el labiado. Cabría entonces preguntarnos ¿son los huesos de pecaríes reportados en estos sitios de una sola (cuál?) o de las dos especies? ¿Es posible con la información disponible a la fecha reconstruir los patrones de uso y consumo de estos? La respuesta a estas preguntas es que a la fecha no es posible por varias razones. La primera y más básica es la ya mencionada confusión en la identificación taxonómica del pecarí de collar y el labiado (tanto en nombres

comunes como científicos), pero además, la no claridad sobre los criterios utilizados para la identificación osteológica de las muestras, sin lo cual no podríamos afirmar con certeza de que especie se trata. Desde la perspectiva zooarqueológica, identificar si se trataba de una especie o la otra es de vital importancia para la reconstrucción sobre el manejo del medioambiente por parte de los humanos en general, como en particular, sobre los patrones de apropiación (que áreas se estaban explotando), consumo y otros usos de estas especies. Variables como las áreas de distribución de las distintas especies, el tamaño de los animales (en relación con su aporte en carne), de las manadas (promedio de individuos encontrados en la manada), la ferocidad y dificultad o facilidad para la caza y posible domesticación (dada la mayor o menor docilidad de una especie), resultan de gran importancia para aproximarnos a las preguntas de carácter zooarqueológico.

Una de las inquietudes que guió este trabajo fue validar que tan útil es la información de las fuentes primarias cuando se trata de discernir cuáles de las especies de pecaríes se han utilizado por parte de los humanos desde la época prehispánica en esta región y cuales han sido los patrones de apropiación y consumo de las mismas. En este sentido, la respuesta es que no sólo muy poco, sino que en ocasiones las fuentes nos confunden aún más, precisamente porque, por las razones explicitadas a lo largo del texto, el interés de la mayor parte de los escritores estaba en homologar las especies de pecaríes con las de la familia *Suidae* (cerdos y jabalíes). Sin embargo, como ya se mencionó, algunos autores como Buffon, expresan claramente la importancia de ahondar en la identificación de las especies, lo cual corrobora que este es un problema que data desde la Colonia y que ya llamaba la atención de los naturalistas desde ese entonces.

Desde la investigación zooarqueológica, consientes de este problema y sabiendo que aun esforzándonos en hacer una lectura más cuidadosa de las fuentes poco podríamos avanzar en la identificación de las especies, consideramos necesario diseñar algunas posibles estrategias metodológicas para afrontar este inconveniente y con esto lograr que complementando los dos tipos de información, logremos sacar mejor provecho de la valiosa información consignada en estos documentos. En este sentido consideramos importante avanzar en tres aspectos principales como son, en primer lugar, investigar con mayor profundidad y detalle la biología y el comportamiento de las especies de pecaríes e identificar algunas de las “claves” anatómicas y de comportamiento que permitan dilucidar de las fuentes escritas y pictóricas cuál es la especie que se está describiendo o representando. En relación con esto, la observación directa de las dos especies y la descripción de las principales características que nos sean útiles teniendo en cuenta nuestras preguntas zooarqueológicas, serían de gran utilidad. En este trabajo realizamos una aproximación en este sentido (Tabla 2), la cual estuvo basada principalmente en la revisión bibliográfica de manuales y guías biológicas sobre mamíferos neotropicales. De igual manera se observó directamente a la especie *Pecarí Tajacu* en cautiverio. Esta primera aproximación evidenció la relevancia que para la interpretación zooarqueológica tiene el hacer un análisis y descripción más minuciosa de las características fenotípicas teniendo en consideración cuáles de estas resultan más relevantes para distinguir una especie de la otra. También, y en relación

con el punto anterior, resulta de gran importancia poder establecer con mucha mayor precisión las áreas (mapas) de distribución de las dos especies, ya que la información de que disponemos es muy general y si bien nos ofrece una aproximación sobre el espectro de ocurrencia de cada especie, no nos permite con certeza saber en cuales áreas o regiones dentro de este amplio espectro esperaríamos o no encontrar cada una de estas. Por ejemplo, para el *Tayassu tajacu* se menciona su distribución discontinua desde el sur de México hasta el norte de Argentina (Eisenberg 1989), pero no se especifica en cuales áreas específicas deberíamos esperar la presencia del mismo.

Para la investigación zooarqueológica encontramos que resulta de gran utilidad e importancia ahondar en la información sobre el hábitat, dieta y distribución de las especies, ya que estas variables afectan los patrones de uso y consumo por parte de los humanos desde una perspectiva diacrónica y resultan también importantes para evaluar el impacto de los humanos sobre el ecosistema y en particular sobre estas especies.

Con relación a la identificación zooarqueológica, es indispensable constituir colecciones de referencia con esqueletos adultos y juveniles, machos y hembras de las dos especies e investigar en la anatomía ósea de cada una de estas con miras a establecer criterios morfológicos que nos permitan identificar con certeza los restos óseos recuperados en los sitios arqueológicos y a partir de estos inferir cual o cuales de las especies fueron realmente utilizadas por los humanos. Para las muestras arqueofaunísticas de pecaríes reportadas hasta la fecha (Tabla 3) para el Caribe colombiano, desafortunadamente y debido principalmente a que provienen de excavaciones realizadas en su mayoría hace más de 25 años, no contamos con identificaciones taxonómicas que podamos corroborar ya sea porque los restos recuperados ya no existen en las colecciones o porque su información contextual no es clara. Un espécimen para estudio en este sentido es un maxilar inferior completo de *Pecari tajacu* (Figura 6) recuperado de las excavaciones arqueológicas del Corte 3 en Tubará, Departamento del Atlántico, Colombia, contexto que fue fechado 1570 ± 70 d.C. (Ramos y Archila 2008); por lo tanto, debemos prestar mucha más atención a la correcta identificación a nivel de especies y a preservar la información contextual de las muestras arqueológicas de fauna para futuras investigaciones.

Finalmente, consideramos que el ejercicio que llevamos a cabo con la familia *Tayussidae*, es necesario realizarlo con todas las especies, ya que aunque en muchos casos la información de las fuentes no nos sea de gran utilidad para identificar la especie en sí, si nos ilustra claramente sobre los problemas de continuar acumulando conocimiento sobre malas interpretaciones de vieja data además de proporcionarnos una valiosa información relacionada con el medioambiente, la ecología y el comportamiento, las percepciones de los distintos actores sociales con relación a los animales, entre muchos otros aspectos.



Figura 6: Maxilar inferior de *Pecarí tajacu*, recuperado en Tubará, Departamento del Atlántico (Ramos y Archila 2008).

En el contexto de la zooarqueología, la contribución de las fuentes primarias para la interpretación de las relaciones entre los humanos y la fauna debe estar siempre basada en un trabajo conjunto entre la arqueología y la historia y sobre todo, soportada en la constante búsqueda de estrategias metodológicas que nos permitan, aunque reconociendo sus limitaciones, sacar de esta información el mejor provecho.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestros agradecimientos a Sra. Josefa González Blanco, presidenta del Consejo Administrativo del Ecoparque ALUXES en Palenque México, por su amable disposición para enviarnos el material fotográfico del *Tayassu pecarí* y al Sr. Patrocinio González Blanco por tomar las fotografías del mismo. A las estudiantes de Antropología de la Universidad de los Andes en Bogotá, Sofía Arroyave, Camila Meléndez, Lucía Carbonell y Gabriela Guerrero quienes a través de un trabajo dirigido ayudaron con la búsqueda de información sobre la ecología y el comportamiento de los pecaríes. De manera particular al estudiante del Posgrado en Estudios Mesoamericanos, FF y L, Universidad Nacional Autónoma de México, Carlos M. Varela por su colaboración con la búsqueda de bibliografía sobre la distribución de los pecaríes y por facilitar el uso de la fotografía del pecarí de collar. A Luis Gonzalo Jaramillo por sus comentarios al manuscrito y a los evaluadores (as) anónimos por sus aportes para la mejora de este texto.

Bibliografía

- Anglería PM (1964 [1500]): Décadas del Nuevo Mundo, 728 p.; México: Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana.
- Angulo C (1987): Guájaro, un modo de vida en la arqueología del norte de Colombia. [Anuario Científico Universidad del Norte](#) 6:93-105.

- Angulo C (1988): Guájaro en la arqueología del Norte de Colombia, 197 p.; Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Aparicio PM Et al. (2003): Atlas de anatomía de especies silvestres de la Amazonia Peruana. El Atlas; Recurso electrónico en: http://atlasanatomiaamazonia.uab.cat/atlas_autores.asp
- Arévalo H, Maldonado H (1990): Una propuesta al formativo temprano en Colombia. Tesis de grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bernal CO, Orjuela G (1994): Prospección arqueológica en el municipio de Turbana, departamento de Bolívar. *Boletín de Arqueología* 3(7):7-79.
- Bodner R, Aquino R, Puertas P, Reyes C, Fang T y Gottdenker N (1997): Manejo y uso sustentable de pecaríes en la Amazonía peruana, 99 p.; Quito: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales.
- Braudel F (1984): *Civilización Material, Economía y Capitalismo siglos XV-XVIII*. Vol. 1, p.; Madrid: Alianza Editorial.
- Bru de Ramón, JB (1786): Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid. Tomo 2, 76 p.; Madrid: Andrés de Sotos.
- Buffon, GLL (1833 [1749-1788]): *Obras completas de Buffon aumentadas con artículos suplementarios sobre diversos animales no conocidos de Buffon, por Cuvier*. Tomo VII, 230 p.; Barcelona: Imprenta de A. Bergnes y C.
- Buffon, GLL (1856 [1749-1788]): *Oeuvres complètes de Buffon avec des Extraits de Daubenton et la classification de Cuvier ornées de cinq cents sujets coloriés*. Tomo 6, p.; Bruselas: Bruylan-Cristophe et Comp. Editeurs.
- Caulín FA (1779): *Historia coro-graphica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía*, 482 p.; Chile: Biblioteca Nacional de Chile.
- Cieza de León P (2005 [1540]): *Crónica del Perú*, 469 p.; Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Corona E-M (1999): El uso de las fuentes históricas en arqueozoología. El caso de la identificación de aves. *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 22:126-136.
- Corona E-M (2002): *Las aves en la Historia Natural del siglo XVI novohispano*, 192 p.; México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- De Acosta J (1940 [1590]): *Historia Natural y Moral de las Indias*, 344 p.; México: Fondo de Cultura Económica.

- Desbiez AL et al. (2009): Niche Partitioning among White-Lipped Peccaries (Tayassu Pecari), Collared peccaries (Pecari tajacu) and Feral Pigs (Sus Scrofa). Journal of Mammalogy 90 (1):119-128.
- De la Rosa JN (1975 [1742]): Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta, 391 p.; Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Eisenberg JF (1989): Mammals of the Neotropics, The Northern Neotropics, Vol I: 449 p.; Chicago: University of Chicago.
- Elvira JF et al. (2011): Plan de manejo tipo para pecarí de collar (Pecarí tajacu), Manejo intensivo, 13 p.; México DF: Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca- Delegación Álvaro Obregón.
- Fernández de Oviedo G (1950 [1526]): Sumario de la Natural Historia de la Indias, 272 p.; México: Fondo de Cultura Económica.
- García ML (1997): Zooarqueología del formativo temprano de la Costa Caribe: Un acercamiento a la dieta del grupo prehistórico de Puerto Chacho; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gasparini G, Ferrero B, Vezzosi R, Brunetto E (2011): El registro de Tayassu pecari (Artiodactyla, Tayassuidae) en el Pleistoceno Tardío de la provincia de Santa Fe, Argentina. Revista Mexicana de Ciencias Geológicas Vol 28(2):203-211.
- Gilij FS (1955 [1780-4]): Ensayo de historia Americana: o sea natural, civil y sacra de los reinos y las provincia de tierra firme en la América Meridional, 417p.; Bogotá: Editorial Sucre.
- Gilij FS (1965 [1780-4]): Ensayo de Historia Americana, Tomo 1, 176 p.; Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Guerra D (2007): Valores de referencia para química sérica del pecarí de labios blancos (Tayassu pecari): efectos del sexo, edad y población. Revista Electrónica de Clínica Veterinaria RECVET, Vol II, No. 8. Página 09. Tomado de <http://www.veterinaria.org/revistas/recvet/n080807/080703.pdf> el 26 de marzo de 2015.
- Heming PD (2011): La Huangana y el Sajino Simpáticos. Ecología.Info, Informe 10. Recurso electrónico en <http://www.xn--ecologia-dza.info/huangana.htm>
- Hernández F (1959 [1651]): Historia natural de Nueva España, 476 p.; México: Universidad Nacional.
- Herring S (1985): Morphological Correlates of Masticatory Patterns in Peccaries and Pigs. Journal of Mammalogy 66(4):603-617.

Lasmo Oil Colombia Limited (1995): Informe final de la asesoría arqueológica Línea de Flujo: Guepaje 2 a Guepaje 1, 134 p.; Bogotá: Lasmo Oil Colombia Limited.

López Piñero JM (1992): Los primeros estudios científicos: Nicolás Monardes y Francisco Hernández. En: Viejo y Nuevo Continente. La medicina en el encuentro entre dos mundos Editado JM Piñero, Madrid, Saned, Pp. 220-279.

Mayer JJ, Wetzel R (1987):Tayassu pecari. Mammalian Species 293:1-7.

Monje-Nájera J, Méndez-Estrada V (sin fecha): Los viajeros extranjeros y sus aportes a la historia natural costarricense durante el siglo XIX, 11 p.; Documento electrónico en http://www.tropinature.com/history_biol/pdfs/viajeros.pdf

Morales-Jiménez AL, Sánchez F, Poveda K, Cadena A (2004): Mamíferos terrestres y voladores de Colombia, Guía de Campo, 248 p.; Bogotá: Ramos López Editorial.

Morales E (2010): Fogón Caribe. La historia de la gastronomía del Caribe Colombiano, 336 p.; Barranquilla: Editorial La Iguana Ciega.

Nieto M (2008): Historia Natural y Política: conocimientos y representaciones de la naturaleza americana, 93 p.; Bogotá: Banco de la República.

Ojasti J (1993): Utilización de la fauna silvestre en América Latina situación y perspectivas para una manejo sostenible; Guía FAO de Conservación 25, 248 p.; Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO.

Organización para la Educación y protección Ambiental OPEPA (2015): Pecaríes. Recuperado de: http://www.opepa.org/index.php?option=com_content&task=view&id=240&Itemid=29

Organismo de Supervisión de los Recursos Forestales y de Fauna Silvestre OSINFO (2011): Fichas Técnicas de Mamíferos representativos de la Amazonia Peruana: Loreto, San Martín y Madre de Dios, 48 p.; Perú: OSINFOR. Recuperado de: <http://sania.comunidadandina.org/Upload/Contenido/15/80/Resolución%20P%20residencia%20007.pdf> el 28 de marzo de 2015.

Pérez-Cortez S, Reyna-Hurtado R (2008): La dieta de los pecaríes (Pecari tajacu y Tayassu pecari) en la región de Calakmul, Campeche, México. Revista Mexicana de Mastozoología 12:17-42.

Peraza Estrella M et al. (2011): Plan de Manejo Tipo Intensivo para Pecarí de Collar (Pecari tajacu), Manejo Intensivo, 46 p.; Mexico D. F: Subsecretaría de Gestión para la Protección Ambiental y Dirección General de Vida

- Silvestre SEMARNAT. Recuperado de: http://www.cop13cbd.org/archivosanteriores/temas/gestionambiental/vidasilvestre/Documents/Planes%20de%20Manejo/PMT_Pecari%20tajacu_Manejo%20Intensivo.pdf el 27 de marzo de 2015.
- Perezgrovas R (Editor) (2007): Cría de cerdos autóctonos en comunidades indígenas, 237 p.; México: Instituto de Estudios Indígenas; San Cristóbal de las Casas: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Ramos E, Archila S (2008): Arqueología y Subsistencia en Tubará Siglos IX-XVI DC, 212 p.; Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ramos E (2015). Etnozoología y Zooarqueología aplicada a la conservación de especies de fauna en el Caribe colombiano: Primeros pasos en un largo camino. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales N°2 Vol. 1:44-60.
- Ramos E (2013). Crawling and walking at the time: challenges of the archaeology of the animals in the North of South America. In: The Archaeology of Mesoamerican /La Arqueología de los Animales de Mesoamérica Editado por Christopher M. Götz and Kitty F. Emery, Chapter 17, Pp. 531-555.
- Razasporcinas.com (2015): ¿Cuál es la diferencia entre un cerdo y un pecarí? Recurso electrónico en <http://razasporcinas.com/cual-es-la-diferencia-entre-un-cerdo-y-un-pecari/>
- Reichel-Dolmatoff G (1985): Monsú. Un sitio arqueológico, 226 p.; Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Reichel-Dolmatoff G, Dussan de Reichel A (1951): Investigaciones arqueológicas en el Departamento del Magdalena: 1946-1950; Parte I: Arqueología del río Ranchería; Parte II: Arqueología del río Cesar. Boletín de Arqueología: 3(1-6):11-290.
- Reichel G, Dussan de Reichel A (1956): Momil. Excavaciones en el Sinú. Revista Colombiana de Antropología V:109-333.
- Reyna-Hurtado R, Tanner GW (2005): Habitat preferences of ungulates and Nonhunted Areas in the Calakmul Forest, Campeche, Mexico. BIOTROPICA 37(4):676-685.
- Rodríguez-Mahecha JV, Alberico M, Trujillo F, Jorgenson J (2006): Libro rojo de los mamíferos de Colombia. Serie libros Rojos de Especies Amenazadas de Colombia, 429 p.; Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Sabogal S (2010): Filogeografía y conservación genética del pecarí de collar, Pecarí tajacu, en cuatro departamentos de Colombia, 108 p.; Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://core.ac.uk/download/pdf/11054088.pdf> el 27 de marzo de 2015.

- Sahagún FB (Facsímil, Ca. 1580): Historia General de las cosas de Nueva España o Códice Florentino. Florencia: Lit. Ruffoni, s.f.
- Sahagún FB (1938 [Ca. 1580]): Historia General de las cosas de Nueva España o Códice Florentino, Vol 3, 390p.; México: P. Robledo.
- Saldarriaga G (2006): Consumo de carnes en zonas cálidas del Nuevo Reino de Granada: cualidades cambiantes, siglos XVI y XVIII. *Fronteras de la Historia* Vol.11:21-56.
- Silva R (2007): A la sombra de Clío: diez ensayos sobre historia e historiografía, 314p.; Medellín: Carreta Editores.
- Sistema de Información de Biodiversidad, Administración de Parques Nacionales (2015): *Tayassu tajacu*; Argentina. Recuperado de http://www.sib.gov.ar/ficha/ANIMALIA*tayassu*tajacu el 28 de marzo de 2015.
- Tapia MT (1996): Guía para el manejo y cría del “PECARI” o “PUERCO SAHINO”, *Pecari tajacu*, 37 p.; Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Taber A et al. (2008): El Destino de los Arquitectos de los Bosques Neotropicales: Evaluación de la Distribución y el Estado de Conservación de los Pecaríes Labiados y los Tapires de Tierras Bajas, 181 p.; Argentina: Dirección de Fauna Silvestre de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.
- Tóдоров T (2003): La Conquista de América, el problema del otro, 319.; México: Siglo XXI Editores.
- Togo J, del Papa L, De Santi L (2013): Zooarqueología del sitio Beltrán Cementerio, Santiago del Estero; Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales 1:168-180.
- Von Roosmalen MGM, Frenz L, Van Hooft P, De longh HH, Leirs H (2007): A new species of living peccary (Mammalia Tayassuidae) from the Brazilian Amazon. *Bonner Zoologische Beiträge* 2:105-112.
- Vergara FA (2001): Rescate y monitoreo en la línea de transmisión a 230 kv: Sabanalarga-Cartagena; 184 p.; Medellín: ISA Interconexión Eléctrica.
- Ranke L von (1993): Historia de los Papas en la época Moderna, 628p.; México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright D (1992): Evolution of sexually dimorphic characters in peccaries (Mammalia, Tayassuidae). *Paleobiology* Vol. 19 No. 1: 52-70.